



gente ve cosas viejas y no les presta atención. Yo intento sacarles el espíritu para que dentro de unos años se conozca eso que ha desaparecido.

-También tiene fotografías que reflejan la degradación del medio ambiente.

-Sí, sobre todo del río Júcar. Por desgracia no me gustan, pero es lo que hay. Recuerdo especialmente una en una portada de La Tribuna que denunciaba precisamente la muerte del río. Hay gente a la que se le pone la carne de gallina cuando la ve.

-¿En qué zona se ha centrado más para fotografiar paisajes?

-Principalmente en la provincia de Albacete, sobre todo en zonas como El Salobre, Barrax, La Roda, o en la pedanía de Santa Marta donde hay muchas casas viejas.

-¿Hay alguna manera de recuperar esas casas como patrimonio?

-Es muy difícil, lo cual va a ser una pena, sobre todo porque pueden ser aprovechables para actividades como el senderismo. Pero insisto en que va a ser muy difícil. Por ejemplo, los cucos de la provincia de Albacete están abandonados en un 80%, aunque en otras zonas como Tomelloso se siguen utilizando.

-¿Ha expuesto alguna vez?

-En Chinchilla, dos veces en Albacete y en El Salobre. Para octubre voy a exponer en Torrente (Valencia).

-¿Resulta difícil exponer?

-Sí, porque hay pocas salas y también mucha pintura. Quizá la fotografía sea la hermana pobre ya que un cuadro tiene un original que se vende, sin embargo con la fotografía se pueden hacer muchas copias con los negativos. Por eso no se puede encarecer tanto como la pintura.

-Pero las exposiciones de fotografía tiene mucho éxito.

-Claro, por los colores. La perfección de una fotografía

no la puede tener un cuadro. Pintar los colores es muy difícil. En el paisaje del Hayedo de Tejera Negra, por ejemplo, un pintor puede hacerlo muy bien, pero el fotógrafo siempre lo sacará perfecto.

-Entonces, usted será un enamorado del realismo.

-Sí. Me gustan Velázquez y Murillo. Aunque entiendo el arte moderno, no me gusta. Me gusta más la perfección y lo natural.

-¿Algo en perspectiva?

-Mi gran ilusión sería salir fuera de España, por ejemplo a Nueva York. Una vez lo dije en una entrevista y alguna gente se reía, pero lo cierto es que me gustaría llevar allí nuestros paisajes, nuestros rincones y nuestras cosas, pero habrá que esperar. Quien algo quiere, algo le cuesta.

-Hablando de costar, ¿le supone mucho desembolso esta afición?

-Pues sí. La exposición que estoy preparando para Valencia, sin contar con el valor de mis ochenta fotografías, me va a costar 450.000 pesetas, aunque de momento sólo pretendo enseñar mi colección. No me gusta vender porque ya tendría que hacer otra copia, algo que no pasa con la pintura. A veces imagino que de aquí a 300 años sólo exista una foto original de algo interesante, lo cual supondría un valor de miles de millones. Evidentemente, no estaríamos aquí para verlo. Por el momento, sólo pretendo ir mejorando.

-¿No ha pensado fotografiar otras cosas?

-Quiero hacer fotos de gentes, pero no me gusta porque a veces pienso que se van a molestar cuando están tomando el fresco o mondando el maíz en la ribera de Cubas. De momento me inspira más la soledad de las casas abandonadas, a la que pretendo hacer renacer con las fotos. Ese creo que es el sentido de la fotografía, volver a dar vida a las cosas.